

HUAIIRA



TEXTO

DAMIÁN DE LA TORRE AYORA

FOTOGRAFÍAS

ROBERTO ESPINOSA F., ANDRÉS VÁSCONEZ,
NICOLÁS KINGMAN, PABLO ROJAS,
ARCHIVO PROYECTO AVENTURA

En las alturas de los Andes ecuatorianos, la naturaleza cobra vida de una manera tan única como poderosa. Aquí, el viento mismo se convierte en un protagonista en la danza de la vida. Los antiguos habitantes de esta tierra, profundamente arraigados en la cosmovisión indígena, han personificado los cuatro vientos que recorren sus llanuras y montañas.

En este escenario de vientos y energías naturales, nació el Huairasinchi: una carrera de aventura que abraza a la tierra de los Andes y celebra a la vida.

Un tributo a la belleza y la impredecibilidad de la naturaleza, donde los competidores desafían a estos vientos divinos en su búsqueda de la fuerza interior y la exploración.

Pero, el Huairasinchi es más que una competencia: es una comunión con el entorno natural y una oda que no solo enaltece a la tradición andina que persiste en las alturas de Ecuador, pues en más de dos décadas ha recorrido la Costa y ha llegado a la Amazonía, también.

SINCHI

*20 Años de aventura y exploración
en Ecuador*



Esto le ha permitido adentrarse en los páramos, recorrer cientos de kilómetros por caminos llenos de historia, y remar por lagunas y ríos de todas las regiones ecuatorianas, hasta convertirse en la competencia más alta del mundo, debido a que la gran parte de sus recorridos se viven a más de 4.000 metros de altura.



El aliento de cuatro amigos

Hace veinte años atrás, en medio de los impresionantes paisajes de Ecuador, un grupo de amigos con una pasión compartida por la aventura y la naturaleza decidió dar vida a un sueño: la carrera de aventura Huairasinchi.

Al igual que los cuatro vientos, el cuarteto de complicidad conformado por Rodolfo Peralta, Santiago López, Francisco Navarro y Ana Sevilla apostó por esta competencia, que no solo ha resistido el paso del tiempo, sino que ha crecido hasta convertirse en una de las carreras de aventura más icónicas del mundo.

Para entender el espíritu del Huairasinchi, hay que retroceder algunos años antes de su nacimiento. Fue en 1998 cuando Ecuador fue testigo de un evento épico, la famosa carrera francesa Raid Gauloises, que retó a los aventureros en una ruta de 800 kilómetros durante más de 10 días. Este hecho dejó una profunda impresión en Rodolfo Peralta y sus amigos, quienes quedaron cautivados por la idea de llevar la aventura al corazón de su país.

En sus años universitarios, ellos tenían un club de montañismo. Recordando la experiencia del Raid Gauloises, surgió una idea audaz: organizar una carrera de aventura para los clubes de montaña de Ecuador. Así nació el Huairasinchi.

Su nombre significa "la fuerza del viento", una metáfora adecuada para el desafío y la determinación que se requeriría.

Teníamos la adrenalina de jóvenes universitarios, con las ganas de sacar un proyecto, con mucha energía



Su nombre se eligió cuidadosamente para reflejar la esencia autóctona y local de la carrera. Proveniente del quichua, significa *"la fuerza del viento"*, una metáfora adecuada para el desafío y la determinación que se requeriría.

Pese a que ahora todo va viento en popa, como toda génesis su creación representó una aventura tan compleja como resistir a la geografía ecuatoriana. Un día, llegó el momento de pensar en la sostenibilidad económica del proyecto. O los cuatro hacen esto por hobby, o se rentabiliza con un número menor de organizadores. Ana Sevilla, quien cree que todo se logró por el impulso que da el aliento de la juventud, dio un paso al costado junto con Francisco Navarro. Eso sí, hasta ahora participan y apoyan cuando se los necesita.

—Si miras hacia atrás, ¿qué te dicen estos veinte años?

—Que de más grandes no lo hubiésemos logrado. Teníamos la adrenalina de jóvenes universitarios, con las ganas de sacar un proyecto, con mucha energía, pero siento que también estaba esa vitalidad que te impulsa a hacer las cosas sin mucha conciencia: solo apostar por lo que crees.

Uno de los mayores desafíos está fuera de las rutas. El financiamiento siempre es el mayor de los

obstáculos. Esto quedó demostrado en 2016, cuando por falta de recursos en Ecuador el 'Huaira' recorrió el Valle del Cauca, y cuatrocientos competidores vivieron la adrenalina ecuatoriana en suelo colombiano.

Un alumbramiento que no se apaga

Rodolfo Peralta, quien dirige Proyecto Aventura, empresa encargada de organizar la competencia, insiste con que el inicio del Huairasinchi no fue un camino fácil. *"A pesar de tener todo planeado, invitamos a los clubes de montaña del país y no teníamos respuesta. Nadie se apuntaba"*, recuerda entre risas. Pero la determinación y el amor por la aventura mantuvieron encendida la llama.

A medida que se abrieron al público, los cupos se llenaron rápidamente, y la primera edición de la carrera se llevó a cabo en el Pasochoa y el Coto-paxi, una experiencia que dejó una impresión indeleble en todos los participantes.



El segundo Huairasinchi siguió rápidamente, con una ruta espectacular en Imbabura por Zuleta y el lago de San Pablo. La carrera se mantuvo fresca año tras año, con rutas siempre cambiantes, explorando diversas regiones geográficas de Ecuador, y hasta sin darle tregua a la pandemia por la Covid-19.

Perfectamente Natural.

HECHA CON
100%
AGUA DE
LLUVIA



*Hemos aprovechado
la geografía
ecuatoriana para
brindar recorridos
únicos.*



—¿Qué caracteriza a el Huairasinchi?

—Somos la carrera de aventura más antigua y de mayor vigencia del mundo, es decir, que no hemos frenado desde que se fundó. Hemos aprovechado la geografía ecuatoriana para brindar recorridos únicos. Y digo recorridos, porque todos los años hemos cambiado de rutas.

—¿Qué implica el abrir nuevas rutas?

—Es durísimo, porque debes ser responsable en la accesibilidad con el entorno natural, con las comunidades y nunca dejar de pensar en la seguridad de los competidores. Ahora con GPS y Google Maps es un poco menos complejo. Antes, imagínate, con brújula y además debías enseñar a los competidores a usarla. Eso sí, la reproducción

sigue siendo dura más allá de los avances tecnológicos: las visitas, decidir el camino, buscar auspicios son una constante.

—¿Cuál es la esencia del Huairasinchi?

—Pienso que se adhirió a lo competitivo, la profesionalización de la carrera como tal, pero aún hay mucha gente que se inscribe para vivir una experiencia con los amigos, cumplir un reto más allá de ganar. Además, se mantiene la preservación del medioambiente. Por eso nosotros, al no ser una carrera masiva, pudimos hacerle frente a la pandemia y en estos años no destruir la naturaleza a nuestro paso.

Con el tiempo, el Huairasinchi se convirtió en parte del circuito mundial de carreras de aventura y logró el reconocimiento global. Pero también los organizadores se dieron cuenta de que esta competencia requería un alto nivel de experiencia y preparación física y técnica. Por eso, en su evolución, han visto la manera de integrar el espíritu de aventura, pensando en los distintos estados físicos de las personas.

Fue entonces cuando nació 'El Reto', una carrera de aventura más corta y accesible que permitió a más personas experimentar la emoción de despararramar adrenalina pura. También se incluyeron carreras de mountain bike, ampliando aún más la oferta de Proyecto Aventura.



“Nosotros, en general, proponemos un apego de las personas a la naturaleza, que al hacer deporte se viva una armonía con el medioambiente”, dice Rodolfo, quien concluye: “Además, motivamos el que consideres un nuevo hábito de vida: una preparación constante, el comer más sano, el apostar con la salud no solo para competir, sino siempre”.

La huella en el tiempo

Según el territorio, tras el paso del tiempo, los cientos de kilómetros de la carrera se pueden vivir a pie, en bici, kayak, raft, escalada, rappel... Según el grado de complejidad, el Huairasinchi también fue un soplo de vida que impulsó a las competencias Reto Salud, Cross Andino, X Terra, las Night Races de cross country, Shunkuñan...

“El Huairasinchi no solo es una competencia deportiva, sino que también tiene un impacto significativo en las comunidades locales y el turismo”, señala Santiago López, otra de las cabezas de Proyecto Aventura. Él explica que las comunidades, a lo largo de la ruta, reciben a los competidores y se benefician del turismo que generan.

A esto se suma la motivación de la participación femenina en la competencia, buscando que se deje de lado los obstáculos que aparecen al hablar



“El Huairasinchi no solo es una competencia deportiva, sino que también tiene un impacto significativo en las comunidades locales y el turismo”

de equidad de género. El primer equipo de cuatro mujeres que corrió el Huairasinchi fue en 2010, capitaneado por Leane Muller de Canadá. Todo un hito que continuó con la ruta de que las mujeres siempre tengan presencia.

—¿Qué huellas va dejando el Huairasinchi?

—Siempre me ha llamado la atención que desde el inicio hubo un buen número de mujeres. Las carreras de aventura son para un nicho específico, y me parece genial que las mujeres siempre tuvieron una buena presencia. De ahí, la concienciación por preservar el medioambiente, lo cual se fortalece cuando descubres al Ecuador profundo. Y de ahí, el impulso al turismo haciendo comunidad.

—¿Cómo se impulsa el turismo?

—Desde el inicio, pensamos en una oferta para quienes llegan antes o quieren quedarse unos días después de la carrera y conozcan el Ecuador. Además, las comunidades por donde atraviesa la competencia terminan siendo un punto de visita posterior. Siempre la gente que participó vuelve con amigos o la familia porque se quedan maravillados de estos lugares recónditos.

—¿Cómo propiciar turismo sin afectar a estos lugares?

—La carrera nunca ha sido masiva, y eso se proyecta al turismo que propiciamos, el cual ya no es solo sostenible, sino hasta regenerativo. Noso-

“Nosotros, en general, proponemos un apego de las personas a la naturaleza, que al hacer deporte se viva una armonía con el medioambiente”





tros pensamos desde una manera integral de convivencia con la naturaleza. Y pienso que hemos visibilizado al Ecuador interno desde una mirada de preservarlo.

Santiago ya no entiende sus días sin las carreras de aventura. El calendario de su existencia se marca con el Huairasinchi. Como si fuera una especie de dios Cronos terrenal, cuenta que el 2008 marcó un hito para el Huairasinchi. La competencia logró ser parte del circuito mundial, algo que se fue robusteciendo hasta obtener un reconocimiento planetario.

Indica que el 2014 fue un año significativo, ya que Ecuador fue seleccionado para ser la sede del Campeonato Mundial de Carreras de Aventura, una carrera de 800 kilómetros que abarcó las tres regiones continentales del país, una hazaña impresionante que atrajo a competidores de más de 30 países. *"Le ganamos la sede a Suiza"*, recuerda con orgullo Santiago. Esta proeza se repetirá en 2024, ya que el Mundial regresará a Ecuador.

Es así como en estos 20 años, el Huairasinchi ha demostrado que la pasión por la aventura y la naturaleza puede inspirar a las personas a superar

desafíos, explorar su país y promover la salud y la conciencia ambiental. Se trata de una carrera que ha resistido la prueba del tiempo, trazando un camino de exploración y descubrimiento en el corazón de Ecuador.

Es por esto por lo que el Huairasinchi es mucho más que una carrera. Es un viaje que une a las personas, une a las regiones de un país y une a Ecuador con el mundo, recordándonos que, en última instancia, somos todos aventureros en busca de nuestra propia *"fuerza del viento"*.



 **Marmot**[®]

